



Adrià Llacuna y Helena Saavedra-Mitjans (coords.)

EXPERIENCIA E HISTORIA EN LA CONTEMPORANEIDAD

HISTORIA PENSADA, HISTORIA ENSEÑADA Y
MEMORIA HISTÓRICA

Actas del V Encuentro de Jóvenes Investigadores en
Historia Contemporánea

Volumen 1



Adrià Llacuna y Helena Saavedra-Mitjans (coords.)

**EXPERIENCIA E HISTORIA EN LA
CONTEMPORANEIDAD
HISTORIA PENSADA, HISTORIA ENSEÑADA Y
MEMORIA HISTÓRICA**

Actas del V Encuentro de Jóvenes Investigadores en
Historia Contemporánea

Volumen 1



Departament d'Història Moderna i Contemporània
de la Universitat Autònoma de Barcelona

2017

Experiencia e Historia en la contemporaneidad
Actas del V Encuentro de Jóvenes Investigadores en Història Contemporànea
Volumen I

COMITE ORGANIZADOR

Joel Sans Molas, Helena Saavedra Mitjans, Oriol Luján Feliu, Adrià Llacuna Hernando, Cristian Ferrer González, Francisco de Paula Fernández Gómez, Assumpta Castillo Cañiz, Laura Canalias Chorrero, Miguel Alonso Ibarra, David Alegre Lorenz.

COORDINADORES

Adrià Llacuna y Helena Saavedra-Mitjans

EDITA

Departament d'Història Moderna i Contemporània de la Universitat Autònoma de Barcelona

Departament d'Història Moderna i Contemporània

Carrer de la Fortuna s/n, Edifici B

08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès)

Tel.: (0034) 93 581 11 86 / (0034) 93 581 1186

Email: d.h.moderna@uab.cat

Diseño: Guillem Puig Vallverdú

ISBN: 978-84-17238-02-5

Creative Commons: Reconocimiento – NoComercial – CompartirIgual (by-nc-sa)



ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	9
MANIFIESTO INTELECTUAL.....	11
INTRODUCCIÓN.....	15
ADRIÀ LLACUNA Y HELENA SAAVEDRA-MITJANS	

PRIMERA PARTE

HISTORIA, PALABRA Y CRÍTICA. SIGNIFICADOS Y USOS DE LA HISTORIA.....	21
ALICIA MUÑOZ RAMÍREZ, VICENTE J. DÍAS BURILLO Y MARCO ANTONIO HERNÁNDEZ NIETO	
1. Historiografía liberal española: construcción disciplinaria y política.....	31
MANUEL ARTIME OMIL	
2. Historia y arqueología del mundo contemporáneo. Algunas reflexiones teóricas para unas necesidades prácticas.....	45
ÓSCAR GONZÁLEZ VERGARA	
3. Comprender el pasado, entender el presente: las élites de poder.....	63
PABLO ORTEGA-DEL-CERRO	
4. Cómo rastrear las emociones en las fuentes históricas.....	79
ATANASIO PÉREZ BERNAL	
5. El pasado pierde las formas: Relecturas de la historia a través de la iconografía. El caso de la restauración de San Martín de Frómista.....	93
M ^a TERESA SÁNCHEZ BARAHONA	

SEGUNDA PARTE

MEMORIA, IDENTIDAD Y CONFLICTO EN EL AULA DE HISTORIA.....113

JUAN CARLOS COLOMER, DAVID PARRA MONSERRAT Y JOSEP RAMÓN SEGARRA ESTARELLES

1. La memoria de la Federación Universitaria Escolar (FUE) valenciana (1929-1939).....123
ANDREA AGUILAR OLIVAS, GABRIEL BENAVIDES ESCRIVÀ, MIRIAN BENIGNO VILLALBA,
ELENA LÓPEZ MARTÍNEZ Y DAVID SÁNCHEZ REIMERS
2. Hacia otro modelo de pensamiento crítico en la didáctica de la historia a través de nuevos modelos pedagógicos, valores y el aprendizaje cooperativo o Microcomunidades.....137
HUMBERTO ESCOBAR TORRES Y CARLOS GONZÁLEZ REYES
3. “Yo soy español”. Algunos apuntes sobre la identidad nacional española en los manuales escolares (1850-1950).....153
JAVIER ESTEVE MARTÍ
4. Relatos y mitos de la Transición española en las aulas ¿Consenso o conflicto?.....169
ÉDER FONSECA MOZO
5. El entorno digital y los “nuevos medios de comunicación” como los nuevos archivos del material historiográfico y testimonial de la Guerra Civil (1936-1939).....185
MAURICIO HERNÁNDEZ CERVANTES
6. Els jocs de rol com element dinamitzador per a les classes d’Història en l’Educació Secundària Obligatòria.....199
IGNACIO MATÉ PUIG
7. La Historia Moderna en el aula de Secundaria. Cambios curriculares y nuevas prácticas docentes.....217
AITOR PÉREZ-BLÁZQUEZ
8. ¿Qué puede aportar la Historia a nuestros jóvenes estudiantes de ESO? Una experiencia en el “Canal de los Presos”233
JOSÉ ANTONIO PINEDA ALFONSO
9. Las mujeres durante la II República y la Guerra Civil española. Un estudio de caso de la enseñanza en 4º ESO.....255
IRIA PORTAS RODRÍGUEZ
10. De la República al Franquismo. Libros de texto para la Historia de España.....269
SOFÍA RODRÍGUEZ SERRADOR

11. ¿Dónde están las mujeres? Análisis de la presencia/ausencia de las mujeres en la historia contemporánea en los manuales de educación secundaria.....283
HELENA SAAVEDRA-MITJANS
12. Análisis comparado: la enseñanza de los Fascismos en el bachillerato ordinario y el Bachillerato Internacional.....303
JAVIER SORIA DOMÍNGUEZ Y ÁNEXELA VÁZQUEZ ANDRADE
13. En el aula de la vida: una experiencia de aprendizaje situado sobre la memoria y el conflicto mapuche entre estudiantes de la carrera de Historia y Geografía de la Universidad de Concepción, Chile.....319
FERNANDO VENEGAS ESPINOZA

Tercera parte

LA HISTORIA TRANSNACIONAL Y LA HISTORIA COMPARADA: PASADO, PRESENTE Y FUTURO.....339 ROMAIN BONNET Y ÁNGEL ALCALDE

1. Estudio comparativo y transnacional de la masculinidad contemporánea, Francia-Italia, 1946-1968.....349
GHISLAIN GRAZIANI
2. Perspectivas comparadas y transnacionales para el estudio de los procesos de construcción nacional: algunos problemas teóricos y metodológicos.....363
RAÚL MORENO ALMENDRAL
3. Hacia una historia comparada de la inteligentsia rusa en el siglo XX. El caso de estudio de los medievalistas de Moscú desde una perspectiva pan-europea (1900-1970).....379
VOLODYMYR RYZHKOVSKIY
4. Los Malditos del Sur: Braceros Rurales en Sicilia y Andalucía.....397
GRAZIA SCIACCHITANO

CUARTA PARTE

MARES Y OCÉANOS EN LA CONTEMPORANEIDAD: EL PACÍFICO Y SU RELACIÓN CON LA GLOCALIZACIÓN.....413

DAVID MANZANO Y ÁLVARO JIMENA

1. Comercio insular e integración marítima en el Pacífico Norte. El caso de Baja California, México, y California, Estados Unidos, 1887-1914.....415
FRANCISCO ALBERTO NÚÑEZ TAPIA
2. El Galeón de Manila en el siglo XIX, o cómo pervivió el primer comercio transpacífico pese a su oficial disolución por parte de las autoridades peninsulares.....427
MANUEL PÉREZ LECHA
3. La asociación estratégica entre China y Argentina como parte de la dinámica Asia Pacífico – América del Sur.....445
MAURO RODRÍGUEZ PERALTA

QUINTA PARTE

LAS ENCRUCIJADAS DEL PASADO: EXPERIENCIA, CRÍTICA E IMAGINACIÓN HISTÓRICA.....461

VLADIMIR LÓPEZ ALCAÑIZ Y SARA SANTAMARÍA COLMENERO

1. Imaginando el pasado: (de)construyendo la ideología realista de las fuentes
fotográficas.....473
PATRICIA GIL SALGADO
2. La historia como mecanismo y motor al servicio de las multiplicidades.....489
PEDRO JOSÉ MARIBLANCA CORRALES
3. La lucha por la representación de la Guerra Civil: Aragón 1979-1983.....501
SERGIO MURILLO GRACIA
4. Aquiles enfurecido: el legado clásico en tiempos de guerra.....521
MIREIA MOVELLÁN LUIS
5. La imagen histórica en los atractivos turísticos. Reflexiones sobre el peso del
pasado en la oferta turística.....537
DANIEL PAÜL I AGUSTÍ
6. Keith Jenkins and the meaningless of historical representation.....553
PELEKANIDIS THEODOROS Y AGGELIKI MAKROGIORGI

7. El uso de la historia en el ocio videolúdico: La(s) narrativa(s) de los mundos digitales inspirados en el pasado.....571
FEDERICO PEÑATE DOMÍNGUEZ
8. L'espai públic coma marc per a la construcció de la memòria. La Guerra Civil i la dictadura a la ciutat de Lleida.....587
GABRIEL RAMON I MOLINS
9. Imaginación y crítica en la obra de Hayden White (Metahistoria).....599
BÁRBARA SAN JUAN SÁNCHEZ

Las encrucijadas del pasado: Experiencia, crítica e imaginación histórica

The Past at the Crossroads: Experience, Critique and Historical Imagination

Vladimir López Alcañiz
Sara Santamaría Colmenero

El panorama

La brecha que se abrió entre el pasado y el futuro a finales de los años sesenta ha tenido efectos perdurables. La emergencia de las teorías postestructuralistas y la crisis de los grandes relatos, entre otras transformaciones, afectaron decisivamente a las humanidades y particularmente a la historia. Por una parte, produjeron una aguda crisis del conocimiento humanístico a la que no es ajena la precarización de su lugar en el orden del saber. Por otra, motivaron una honda reconsideración de las formas de comprender el pasado que se ha distinguido por cuestionar las fronteras disciplinarias y las reglas academicistas para volver a conectar con las preocupaciones del presente. Este cambio epistemológico, identificado con un giro lingüístico y cultural, que centró la atención en el lenguaje y los significados como elementos constitutivos de la realidad, tuvo una orientación eminentemente crítica y deconstructiva. Lejos de agotarse, este impulso sigue vivo¹ y ahondar en los problemas señalados entonces nos parece todavía necesario.

No obstante, desde hace ya tiempo han venido apareciendo cristalizaciones que expresan el deseo de reconstruir el saber histórico tras los *nobles sueños* de la modernidad. Un deseo que se ha asociado, unas veces, con la incorporación de las enseñanzas del postestructuralismo a la historia, a la teoría social y política o a los estudios culturales,² y otras,

1 Keith JENKINS: *At the Limits of History. Essays on Theory and Practice*, Abingdon, Routledge, 2009.

2 Ernesto LACLAU y Chantal MOUFFE: *Hegemonía y estrategia socialista*, Madrid, Siglo XXI, 1987; Joan W. SCOTT: "History in Crisis? The Others' Side of the Story", *The American Historical Review*, 94, 3 (1989), pp. 680-692; Stuart HALL: "Foucault: Power, knowledge and discourse", en Margaret

con un recobrado deseo de realidad que expresa una *passion du réel*.³ Estas sedimentaciones no eluden las enseñanzas de aquel periodo crítico, pero tampoco se conforman con ellas. No por casualidad, la época posterior a la caída del muro de Berlín, que algunos han calificado como ‘presentista’, ha despertado el interés por el pasado y la memoria.⁴ Los desafíos de la globalización y las amenazas de la hegemonía neoliberal agudizan la conciencia de estar viviendo una época acelerada de transición que, precisamente por serlo, exige la reorientación del pensamiento y el esfuerzo de renovación conceptual.

En esta tesitura, el siglo veintiuno ha revitalizado los debates humanísticos y ha traído consigo nuevos puntos de vista. Así, por ejemplo, se ha puesto énfasis en la materialidad del pasado y de la experiencia histórica, soslayados durante cierto tiempo por la atención a los elementos discursivos. O, dicho de otro modo, tras el giro lingüístico ha regresado la preocupación por los aspectos fenomenológicos y ontológicos de la historia.⁵ Paralelamente, ha tenido lugar un giro icónico que ha supuesto una invitación a desplazar el foco desde el lenguaje y los significados a la presencia y a los efectos de tal presencia.⁶ Además, entre la caída del muro de Berlín y el atentado contra las Torres Gemelas se ha producido un *spatial turn* en las humanidades que ha llevado a atender a los aspectos espaciales de lo político y lo histórico con miras a renovar las formas de dar cuenta de la realidad más allá de ciertas visiones culturalistas olvidadizas de lo social.⁷

WHETERELL, Stephanie TAYLOR y Simeon J. YATES, *Discourse, Theory and Practice. A reader*, Londres, Sage Publications / The Open University, 2001, pp. 72-82.

3 Alain BADIOU: *Le siècle*, París, Seuil, 2005; Jean-Luc NANCY: *The Birth to Presence*, Stanford, Stanford University Press, 1993.

4 François HARTOG: *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*, París, Seuil, 2003; Andreas HUYSEN: *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, México DF, Fondo de Cultura Económica, 2002.

5 Frank ANKERSMIT: *La experiencia histórica sublime*, México DF, Universidad Iberoamericana, 2010; Eelco RUNIA: *Moved by the Past: Discontinuity and Historical Mutation*, Nueva York, Columbia University Press, 2014.

6 Keith MOXEY: *El tiempo de lo visual. La imagen en la historia*, Barcelona, Sans Soleil, 2015; Hans Ulrich GUMBRECHT: *Producción de presencia. Lo que el significado no puede transmitir*, México DF, Universidad Iberoamericana, 2005.

7 David HARVEY: *Espacios de esperanza*, Madrid, Akal, 2003; Karl SCHLÖGEL: *En el espacio leemos el tiempo. Sobre Historia de la civilización y Geopolítica*, Madrid, Siruela, 2007.

No obstante, el énfasis excesivo en los límites de la historia y en la búsqueda de 'lo sublime' ha suscitado la reacción de autores que han alertado de los riesgos que conlleva la mitificación de la experiencia -incluso en relación con los acontecimientos traumáticos del siglo veinte- y la contemplación estética de dichos límites epistemológicos.⁸ En esta línea, otros autores han afirmado que la experiencia, lejos de escapar a los límites del lenguaje, tiene lugar precisamente allí donde se producen significados y han subrayado su carácter discursivo e histórico, no esencial.⁹

Estas reorientaciones no agotan todas las olas que han venido a romper en la playa de la historia, pero son una buena muestra de las corrientes que mueven el fondo de nuestro paisaje intelectual. Abordarlas es, pues, pertinente, y no solo eso, sino que reviste una cierta urgencia, dadas las circunstancias en que vivimos. Identificar los problemas y preocupaciones sociales y culturales de nuestro tiempo requiere un esfuerzo para ser 'radicalmente contemporáneos',¹⁰ lo que conlleva prestar atención a nuestra época y abrir los ojos a las temporalidades heterogéneas que la atraviesan. Porque, eso sí, debemos tomar conciencia de que ser contemporáneos no consiste en dejarse obnubilar por la luz cegadora de la actualidad sino, al contrario, en ser capaces de localizar sus líneas de sombra. Y eso requiere la acción combinada del compromiso y la distancia crítica.

Estar a la altura de la contemporaneidad conlleva, para la historia, someter a crítica las concepciones del tiempo lineales, progresistas y teleológicas que se habían dado por supuestas como telón de fondo del acontecer humano, siguiendo la estela, entre otros, de los estudios subalternos y postcoloniales.¹¹ Dada la contigüidad entre los proyectos moderno y colonial, también conlleva rechazar las explicaciones que hacen

8 Ann RIGNEY: *Imperfect Histories: The Elusive Past and the Legacy of Romantic Historicism*, Ithaca, Cornell University Press, 2001; Martin JAY: *Songs of Experience. Modern American and European Variations on a Universal Theme*, Berkeley, University of California Press, 2005.

9 Joan W. SCOTT: "The Evidence of Experience", *Critical Inquiry*, 17, 4 (1991), pp. 773-797; Beatriz SARLO: *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

10 Giorgio AGAMBEN: *Desnudez*, Barcelona, Anagrama, 2011, pp. 17-27.

11 Gayatri Chakravorty SPIVAK: "Can the Subaltern Speak?", en Cary NELSON y Lawrence GROSSBERG (eds.): *Marxism and the Interpretation of Culture*, Chicago, University of Illinois Press, 1988, pp. 271-313; Dipesh CHAKRABARTY: *Provincializing Europe. Postcolonial Thought and Historical Difference*, Princeton, Princeton University Press, 2000.

de la modernidad occidental el patrón de medida de las otras latitudes y zonas horarias del planeta. El encuentro con los otros, fruto de los procesos de colonización y descolonización, ha sido decisivo al respecto. Y, por último, implica romper los corsés disciplinarios y abrirse no solo a otras disciplinas, sino también a una cierta *indisciplinarietà*.

Con este afán, algunos han apostado por explorar la *iterabilidad* del pasado, es decir, por liberarlo de su contexto de producción y considerarlo como un agente de la creación de su propia recepción.¹² En este sentido, se ha redescubierto el anacronismo, entendido como la influencia recíproca del pasado y el presente que revela supervivencias, regresos y aun *revenants* allí donde parecía que ya no podía haber nada.¹³ Otros, por el contrario, han radicalizado los presupuestos del giro lingüístico analizando los acontecimientos y lenguajes en sus diversos contextos, sin negar por ello la posibilidad de pensar el pasado y el presente históricamente.¹⁴ Dos extremos que creemos que pueden reconciliarse y retroalimentarse, toda vez que la hermenéutica ha señalado que no debemos partir de la oposición nítida entre sujeto y objeto, sino de la relación entre ambos, el intercambio dialógico y la fusión de sus horizontes.

Si aceptamos los retos que este debate nos plantea, debemos ponernos a trabajar a partir de la doble idea de que el pasado no está cerrado, pues es un 'pasado imperfecto' que no deja de afectarnos en el presente; y de que el presente tiene el poder de iluminar siempre de nuevo el pasado, e incluso de rescatarlo.¹⁵ Esto tiene diversos corolarios, como interrogarnos sobre la presencia latente del pasado en el presente, asumir la impronta de la autoría del historiador en el texto histórico y situar el lenguaje y los múltiples significados del pasado en sus diversos contextos. Conlleva, fundamentalmente, asumir que nuestra temporalidad occidental, que tradicionalmente ha estado en la base de la disciplina histórica, no es

12 Jacques DERRIDA: *Marges de la philosophie*, París, Minuit, 1972.

13 Georges DIDI-HUBERMAN: *La imagen superviviente. Historia del arte y tiempo de los fantasmas según Aby Warburg*, Madrid, Abada, 2009.

14 Dominick LACAPRA: *Rethinking Intellectual History: Texts, Contexts, Language*, Ithaca, Cornell University Press, 1983; Isabel BURDIEL y María Cruz ROMEO: "Historia y Lenguaje: la vuelta al relato dos décadas después", *Hispania*, 192, 63 (1996), pp. 333-346.

15 Walter BENJAMIN: *Libro de los Pasajes*, Madrid, Akal, 2005 y *Obras. Libro I / vol. 2*, Madrid, Abada, 2008; Reyes MATE: *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin «Sobre el concepto de historia»*, Madrid, Trotta, 2006.

universal, ni uniforme, ni puede reducirse a la narrativa hegeliana del progreso. La concepción diferencial del tiempo debe ser un elemento axial de la interpretación histórica.¹⁶ En una palabra, tenemos que trabajar con la heterocronía. Y, todo ello, sin olvidar las virtualidades políticas tanto de la heterocronía como del anacronismo, que pueden erigirse en instancias de resistencia frente a una interpretación monocronica del tiempo, como la que se deriva de una lectura occidentalista de la globalización.

Desbrozar los caminos por los que habrá de discurrir nuestro encuentro con los desafíos del presente pasa, finalmente, por reflexionar acerca de las posibilidades de la disciplina para adquirir y transmitir conocimiento. Y eso tiene un requisito sin el cual los demás no podrán surtir efecto: es preciso que nos adentremos en la imaginación histórica,¹⁷ entendida como el conjunto de concepciones de la historia disponibles en cada momento, y analicemos las diversas formas de representar el pasado en los distintos contextos históricos, espaciales y culturales. Ello deberá servirnos para alcanzar a ver, primero, cuáles son los presupuestos que prefiguran en nuestro tiempo el campo de lo que nos es dado historiar, y segundo, cuál es el lugar de la teoría en la escritura de la historia.

La llamada

A la vista del panorama intelectual que acabamos de bosquejar, nos propusimos organizar una mesa de debate donde cupiera la reflexión -desde múltiples perspectivas- en torno a cómo se representa y utiliza el pasado en nuestras sociedades. Pretendíamos centrar la discusión en tres asuntos fundamentales: primero, en el debate sobre el legado del giro lingüístico y el significado de la experiencia histórica, es decir, en la confrontación entre los paradigmas que, a falta de una definición más precisa, llamamos discursivo y experiencial. Segundo, en la relación entre las imágenes del pasado que produce la historiografía académica y aquellas generadas en el espacio público y los medios de comunicación. Y tercero,

¹⁶ Berber BEVERNAGE: *History, Memory and State-sponsored violence. Time and Justice*, Londres, Routledge, 2011.

¹⁷ Hayden WHITE: *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1973.

en las posibilidades que ofrecen otras formas de representar el pasado, especialmente las artísticas, a la imaginación histórica.

Las motivaciones subyacentes a nuestra propuesta eran numerosas, y algunas se han enunciado ya. Por un lado, nuestra inquietud ante la necesidad de desarrollar nuevos modos de relacionarnos con el tiempo, capaces de responder a los desafíos propios de nuestra época. Por otra parte, la convicción de que la disciplina histórica debe repensar su relación con otras formas de representación del pasado, que, aun con objetivos distintos, también responden a las preocupaciones de nuestro presente. Entendíamos, a este respecto, que las y los historiadores deben estudiar esas manifestaciones artísticas desde su propia perspectiva histórica, pero sin someter o menospreciar sus características estéticas. Asimismo, queríamos apostar resueltamente por la interdisciplinariedad para abordar los problemas actuales en toda su complejidad. Todo ello, no es ocioso repetirlo, sin apartarnos de una historia concebida como crítica de nuestro tiempo.

Nuestros principales objetivos eran, por tanto, reconocer los fundamentos políticos, morales y poéticos de la historiografía; escrutar las maneras en que los seres humanos concebimos en el presente nuestra relación con el pasado y nuestra proyección en el futuro; evaluar la influencia de las imágenes del pasado en el espacio público; ponderar el papel del sujeto en los acontecimientos del pasado y en la construcción de la historia; e incorporar el conocimiento que las manifestaciones artísticas producen sobre nuestro ser en el espacio y en el tiempo.

Así pues, para inspirar la discusión e invitar a ella nos formulamos una serie de preguntas abiertas. ¿Cómo imaginamos el pasado? ¿A través de qué mecanismos nos relacionamos con él? ¿Hay un tiempo estético? ¿Qué relación guarda este con el tiempo vivido? ¿Cuál es el papel que desempeñan la historia y el mito en la imaginación del pasado? ¿Qué teorías amparan nuestras representaciones del pasado? ¿Nos afecta el pasado de un modo inconsciente? ¿Se agota la experiencia en el lenguaje? ¿Puede pensarse críticamente el pasado al margen de la historiografía, la filosofía y el arte occidentales? ¿Cómo se relacionan los historiadores con las narrativas artísticas e históricas de las diferentes partes del mundo?

Veamos ahora cuáles fueron las respuestas a nuestra llamada.

El debate

El carácter de las preguntas dio pie a propuestas de muy diversa índole. No siempre es fácil traducir preocupaciones distintas a un lenguaje común o, al menos, a un diálogo fértil donde las voces se armonicen. Pero lo cierto es que el debate fue fructífero. Desarrollado en castellano e inglés, transitando por el pasado y el presente, superó las fronteras lingüísticas y las temporales, e incluso se asomó a la candente actualidad griega del momento en que se celebró, a mediados de julio de 2015. En suma, hizo buena la máxima de Habermas según la cual la solidaridad -o, en este caso, quizá mejor la afinidad- es la fuerza productiva de la deliberación. A continuación presentamos los textos que constituyeron la base de la discusión, temáticamente agrupados para una mayor claridad expositiva.

Empezamos con los que abordan teóricamente la cuestión de la representación histórica y las posibilidades cognoscitivas de la historia. Bárbara San Juan Sánchez fija la significación de la 'imaginación histórica' en la obra de Hayden White. Arroja luz, así, sobre los prejuicios -en el sentido gadameriano- que prefiguran nuestra comprensión del pasado y, a la vez, nuestra capacidad de construir ese pasado. El discurso de la historia aparece, así, como la decantación narrativa, o visual como defiende Robert A. Rosenstone, de la investigación y la imaginación históricas. Por su parte, Angeliki Makrogiorgi y Theodoros Pelekanidis interrogan la controvertida propuesta de Keith Jenkins, quien asegura que es posible vivir en el tiempo, pero fuera de la historia, y vivir en la moral, pero fuera de la ética, prescindiendo por tanto de la representación histórica. Los autores asumen buena parte de las críticas de Jenkins y del posmodernismo al historicismo tradicional, pero consideran que rechazar el contacto con el pasado o reducirlo a una serie de acontecimientos aleatorios y dispersos ayuda a perpetuar una realidad presente demasiado estática y cerrar -más que abrir, como asegura pretender el posmodernismo- las posibilidades de cambio social. Con el fin de contribuir a ese cambio, por último, Pedro José Mariblanca Corrales lleva a cabo, a partir de un conjunto de aforismos, una crítica de la disciplina histórica en general. Desde una perspectiva de raigambre marxista, propone un acercamiento al pasado que destruya los grandes relatos historiográficos, que huya de las abstracciones totalizadoras

y dé protagonismo a la experiencia múltiple del pasado que tienen los individuos y las colectividades.

El debate sobre la representación se enriquece con aproximaciones más concretas. En su trabajo sobre el realismo de la fotografía histórica, Patricia Gil Salgado pone de manifiesto cómo las imágenes no son copias de la realidad, sino códigos culturales que adquieren significado en los diferentes contextos históricos. Frente a la 'ideología realista' de las fuentes fotográficas, la autora pone énfasis en las imágenes como formas experienciales de comprender y hacer inteligible la realidad. Federico Peñate Domínguez se acerca, por su parte, a los problemas y las posibilidades que ofrecen los videojuegos como relatos sobre el pasado consumidos masivamente que, no obstante, han pasado desapercibidos en buena medida a los historiadores. Su aportación nos permite sopesar las contradicciones del 'pasado lúdico': por un lado, muchas veces es presa de una excesiva simplificación; por el otro, nos sitúa en el papel de protagonistas de los hechos y nos ayuda a experimentar la responsabilidad de los agentes históricos. En tercer lugar, Daniel Paül estudia, a través del caso de Cataluña, cuál es el papel que el turismo y la promoción turística desempeñan en la imagen histórica de un territorio. Su trabajo revela el juego de fuerzas que lleva a que ciertas épocas sobresalgan mientras otras quedan ocultas. Y señala la necesidad de tomar conciencia de la influencia del turismo en la percepción del pasado. No en vano, L. P. Hartley escribió que el pasado es un país extranjero y Paul Veyne afirma que el historiador es, entre otras cosas, un guía turístico en el tiempo.

La historia cultural sigue siendo una buena atalaya para observar la representación histórica y la imaginación del pasado. Desde este punto de vista, Alexandra Kolesnik examina los modos de representación del pasado en las canciones, letras y conciertos de la banda de *heavy metal* Iron Maiden. De ahí, concluye que las 'imágenes heroicas' del pasado desarrolladas por esta banda fueron expresión de la imaginación histórica de la cultura de masas inglesa a principios de los años ochenta y que se convirtieron en poderosas herramientas de exhibición de la identidad de clase y de la identidad nacional inglesa. En una línea similar, Mireia Movellán Luis estudia la relectura que el cine de Hollywood de nuestro siglo ha llevado a cabo sobre el pasado clásico. Para ello, propone contrastar

los presupuestos de las películas *Gladiator*, *Alejandro Magno*, *Troya* y *300* con las ideas sobre el imperio, la patria o la muerte que han circulado en Estados Unidos después de los atentados del 11 de septiembre. Consigue ilustrar así la íntima relación entre las visiones del pasado y la ideología del presente y dejar sentado que la cinematografía es hoy un instrumento decisivo de autorepresentación de la sociedad.

Finalmente, la guerra civil española y el franquismo continúan en el centro de los debates políticos e historiográficos. Su posteridad es objeto de inagotables combates semióticos y guerras de memoria que no pueden quedar al margen de un debate como el nuestro. Así, Sergio Murillo Gracia reflexiona sobre la representación de la guerra civil en el ámbito municipal durante la transición española a la democracia. Apoyándose en varios estudios de caso en Aragón, pone de relieve el impacto de los cambios económicos en las representaciones colectivas del pasado y subraya el potencial heurístico del marxismo heterodoxo heredero de Althusser y Jameson. A su vez, Gabriel Ramon i Molins y Aida Garrós Páez analizan la presencia de elementos simbólicos de la guerra civil y la dictadura franquista en el espacio público de la ciudad de Lleida, desde la Transición hasta nuestros días. Se destaca así la dicotomía entre el pasado activo -los restos de la dictadura que todavía se perciben y sobre los que se interviene- y el pasado invisible -los restos que ya nadie percibe como tales y se han incorporado al paisaje-, que nos deja con la inquietante pregunta sobre los posibles efectos de este último.

Resumamos. La *imaginación histórica* es un elemento imprescindible para repensar los límites de la historia, que debe responder a la crisis de los metarrelatos y al estallido de la disciplina dando voz a la *multiplicidad* y erigiéndose en una instancia *crítica* del pasado y del presente. Para ello, es preciso ir más allá del *realismo* decimonónico, abrazar la interdisciplinariedad, ponderar el papel del factor humano y de la *responsabilidad* en la historia, y establecer un *diálogo* continuado con las representaciones del pasado que circulan en la sociedad. Esto incluye enfrentarse con los pasados traumáticos, es decir, impugnar los paradigmas que ocultan el sufrimiento y la injusticia en nombre de la *modernización* e iluminar los combates por la 'memoria' que tienen lugar en cada época, rastreando la genealogía del *orden simbólico* en que vivimos. En este sentido, es preciso historiar todas

aquellas esferas -especialmente, la *audiovisual*- que, con el auge de la cultura pop, han multiplicado su poder de transmitir *ideología* y dar forma a identidades y cosmovisiones.

Epílogo

Recientemente, Hayden White ha propuesto recuperar la vieja distinción de Michael Oakeshott entre el 'pasado histórico' y el 'pasado práctico' para considerar por separado las funciones cognoscitivas y éticas de la historia.¹⁸ La propuesta es pedagógica, pero la dicotomía no debe extremarse. Primero, porque la historia es un lugar donde la teoría y la práctica se dan la mano, donde puede observarse la práctica de la teoría y puede concebirse la teoría como una forma de práctica. Y segundo, porque la dimensión ética no tiene por qué estar reñida con el rigor historiográfico y la reflexión epistemológica.

Para ello, en una temporalidad como la nuestra, la historia debe erigirse en la antagonista crítica del presentismo, esto es, seguir de cerca la fuerza centrípeta del presente e incluso aprovecharla, pero oponiéndole siempre cierta resistencia. Esto quiere decir que el pasado debe comprenderse en toda su complejidad y su diferencia, y que ello debe hacerse en contacto con las preocupaciones de nuestro tiempo, pero sin someter nunca el pasado al presente. Porque si las cuestiones que nos afectan motivan sin duda los problemas que nos planteamos, nuestra ideología no puede dictarnos las respuestas. La historia tiene que mantener su carácter intempestivo.

En conclusión, consideramos que la función primordial de la disciplina es contribuir al pensamiento crítico, extendiendo su alcance al dotarlo de una dimensión temporal. Ahí radica la *utilidad* de la historia, que no es siempre edificante ni ofrece réditos inmediatos. Cumplir con dicha función no es una tarea exenta de dificultades. Una de ellas es resistir a la pulsión nostálgica y conmemorativa del presente, que muchas veces convierte el pasado que toca en un fósil o una estatua de sal. Y otra, que está en la base de nuestra invitación al debate, es la necesidad de romper las fronteras disciplinares y abrirnos al diálogo con otras formas de representación del

¹⁸ Hayden WHITE: *The Practical Past*, Evanston, Northwestern University Press, 2014.